

Frederic Chaume Varela, Cine y traducción, Madrid, Cátedra, 2004. 336 pp.

Ana I. HERNÁNDEZ BARTOLOMÉ¹
Universidad de Valladolid

Una vez más, la colección *Signo e Imagen* de Cátedra nos presenta una obra de referencia ineludible para toda persona interesada en la traducción audiovisual (TAV). Si bien Chaume ya había mostrado su valía investigadora en sus múltiples publicaciones, en esta obra consigue aunar y superar muchos de los planteamientos hasta ahora defendidos. Según el propio autor, el objetivo de la monografía es adentrarse en

los problemas específicos de la traducción audiovisual, aquellos que se derivan de la morfología del texto audiovisual, aquellos que plantean, por tanto, problemas de traducción diferentes a los que plantean otros géneros textuales, y así, exigen también soluciones de traducción diferentes. (11)

Por lo tanto, consigue alejarse de uno de los vicios más criticados de la TAV: constatar que los problemas generales de traducción también tienen lugar en el campo audiovisual, y no pormenorizar en los problemas específicos de este tipo de traducción (Mayoral Asensio 2001b: 34). Así pues, Chaume no profundiza en el estudio de los factores externos de la TAV por considerar que están tratados por autores como Karamitroglou (2000); ni en los problemas de traducción general, estudiados por Whitman-Linsen (1992); ni en los de contexto y género, abordados por Agost Canós (1999). Es decir, el autor es consciente de la investigación llevada a cabo hasta el momento y procura sentar unas nuevas bases en las que se cimienten futuros estudios. Y quizá parte de esta nueva base radique en el enfoque claramente multidisciplinar que imprime a su obra. No limita el campo de análisis al aspecto meramente lingüístico y traductológico, sino que combina los Estudios de Traducción con los Estudios Cinematográficos y la práctica profesional. Por ende, aúna diversas vertientes teóricas (lingüísticas y cinematográficas) con los aspectos prácticos. De este modo, pone en evidencia la insuficiencia de los modelos exclusivamente lingüísticos para analizar la práctica traductora (309).

Probablemente los lectores recuerden otras obras clave en el campo de la TAV. Luego, ¿era necesaria la publicación de este volumen? La respuesta es clara: sin duda alguna. Actualmente la TAV es una de las variedades de traducción más practicadas y consumidas en nuestra sociedad. Fruto de esta demanda son las diversas obras de investigación aparecidas en el panorama nacional e internacional. Pese a que los volúmenes de actas y artículos de revistas facilitan la difusión de los nuevos hallazgos, consideramos que es conveniente que se publiquen monografías que aglutinen los

¹ Trabajo realizado en *Roehampton University* (Londres) durante el disfrute de una beca de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación de España.

datos que aparecen más o menos dispersos en otros artículos. En el panorama español, la obra de Ávila (1997) sobre el doblaje fue pionera como monografía en el estudio de la TAV, si bien quizá se le puede achacar un enfoque demasiado generalista, muy posiblemente como consecuencia de la falta de estudios anteriores. Posteriormente, Agost Canós (1999) y Chaves García (2000) dieron un paso más y superaron a su antecesor en aspectos como la organización de los géneros y las fases del proceso, respectivamente. Díaz Cintas (2001 y 2003), por su parte, se centró en el estudio del subtítulo, no sin olvidarse de otros aspectos generales de la TAV. Sin embargo, en *Cine y Traducción* Chaume va un paso más allá y actualiza las referencias y la historia, al tiempo que aporta un nuevo enfoque descriptivo para el doblaje y el subtítulo, por ser las dos modalidades de traducción más empleadas en nuestro país. De hecho, en el capítulo quinto desarrolla un modelo de análisis de los textos audiovisuales con finalidades traductológicas.

El libro se articula en torno a siete capítulos, acotados por una introducción general y una breve recapitulación global. El primer capítulo se circunscribe al estudio del texto audiovisual en su faceta sígnica, pues se desglosan todos los posibles códigos de significación. No sólo se tiene en cuenta el código lingüístico e iconográfico, sino también aspectos como el código paralingüístico o el fotográfico. En este campo, se analiza el texto origen previo a la fase de traducción y se superan los planteamientos de Delabastita (1989).

El capítulo segundo se centra en la TAV desde el punto de vista de la nomenclatura, sus posibles realizaciones en diversas modalidades, la historia y el manido debate entre el doblaje y el subtítulo. En el campo de las modalidades de TAV cabe alabar las referencias a los tipos menores (como la traducción a la vista) y a otros de última generación con un desarrollo inmediato (como la animación).

El tercer capítulo trata la práctica de la TAV, por lo que se desglosan las fases del proceso del doblaje y del subtítulo, así como sus convenciones y tarifas. Quizá en este capítulo es donde se manifiesta de forma evidente la precaria condición de este colectivo de traductores desde el punto de vista profesional, pero sólo con la aceptación de la realidad se puede cambiar la situación.

El cuarto capítulo aporta una visión teórica de lo que se ha realizado hasta la fecha en cuanto a estudios de TAV. Pese al cambio estructural, este capítulo parte de la investigación de Mayoral (2001a) en su carácter compilador y organizador de la bibliografía anterior. No obstante, aporta una visión indispensable para todo investigador de TAV y se torna más globalizador con otras obras generales del campo de la traducción.

Una vez repasada la historia y los aspectos profesionales, el autor se embarca en una tarea ingente: la propuesta de un modelo de análisis para la TAV. Para ello, el capítulo quinto «presenta un modelo predictivo de problemas potenciales de traducción audiovisual» (11) que parte de unos factores preliminares a tener en cuenta antes de acceder al análisis microtextual. La novedad radica en la triple dimensión que desarrolla el modelo (esquemático en la página 165): parte de una dimensión externa en la que se determinan los factores condicionantes de la obra audiovisual; y continúa con la dimensión interna, pero adoptando una nueva dicotomía. En un primer paso analiza los factores internos que la TAV comparte con otros tipos de traducción, para después dedicar otro apartado a las peculiaridades y problemas específicos de este tipo de traducción. Por lo tanto, se parte de esquemas generales de traducción para focalizar lo que es propio y definitorio de la TAV.

En este aspecto, también merece la pena destacar la relevancia que se le otorga al receptor como elemento determinante para la traducción.

Los dos últimos capítulos desarrollan esta última parte del modelo de análisis y se adentran en los problemas más específicos de la TAV, dedicándose el capítulo seis a los códigos de significación transmitidos por el canal acústico, y el siete, a los del canal visual. A su vez, cada código trata minuciosamente cada uno de los detalles que muestren particular interés para la TAV. Como traductores e investigadores de traducción, resulta particularmente interesante el análisis del código lingüístico y de cada uno de sus niveles (prosódico, morfológico, sintáctico y léxico semántico), así como del concepto de oralidad prefabricada y las características del discurso oral elaborado de los textos audiovisuales.

La estructura de conclusiones parciales empleada a lo largo de la obra resulta de gran utilidad, pues permite recapitular las ideas de cada sección temática, a la vez que relacionarlas con los conceptos ya desarrollados. En cuanto a la fuente de dichas ideas, todos los ejemplos del libro están extraídos de un corpus de 50 películas que aglutinan diversos géneros. Por tanto, el tamaño y los criterios de selección parecen adecuarse al objetivo del libro.

La sección de referencias está actualizada y contiene todas aquellas obras relevantes publicadas hasta el momento. En este aspecto, la lista de direcciones de Internet puede resultar de gran utilidad para el traductor audiovisual, por lo que el libro se adapta a los nuevos tiempos al hacer uso de las nuevas tecnologías.

Si tuviésemos que apuntar hacia un aspecto menos positivo de esta monografía quizá sería la ausencia de índices temáticos y de autores al final del libro, de manera que facilitase la localización de determinados contenidos, al igual que un pequeño glosario con la definición de los conceptos más relevantes. No obstante, este «pero» no puede empañar la calidad de un trabajo bien planteado. Sin duda, *Cine y traducción* hará las delicias de los profesionales de la traducción, profesores de TAV, investigadores, estudiantes, directores de doblaje, ajustadores, actores de doblaje, y todos aquellos aficionados al cine que se sumerjan en sus páginas.

REFERENCIAS

- AGOST CANÓS, Rosa (1999). *Traducción y doblaje: palabras, voces e imágenes*. Barcelona: Ariel.
- ÁVILA, Alejandro (1997). *El doblaje*. Madrid: Cátedra.
- DELABASTITA, Dirk (1989). «Translation and mass-communication: film and TV translation as evidence of cultural dynamics». *Babel* 35 (4): 193-218.
- DÍAZ CINTAS, Jorge (2003). *Teoría y práctica de la subtitulación: inglés/español*. Barcelona: Ariel.

— (2001). *La traducción audiovisual: el subtulado*. Salamanca: Almar.

CHAVES GARCÍA, María José (2000). *La traducción cinematográfica: el doblaje*. Huelva: Universidad de Huelva.

KARAMITROGLOU, Fotios (2000). *Towards a methodology for the investigation of norms in audiovisual translation*. Ámsterdam: Rodopi.

MAYORAL ASENSIO, Roberto (2001a). «Campos de estudio y trabajo en traducción audiovisual»; en Duro Moreno, Miguel (coord.) *La traducción para el doblaje y la subtitulación*. Cátedra: Madrid, pp. 19-45.

— (2001b). «El espectador y la traducción audiovisual»; en Frederic Chaume Varela y Rosa Agost Canós (eds.) *La traducción en los medios audiovisuales*. Castellón: Universitat Jaume I, pp. 33-46.

WHITMAN-LINSEN, Candace (1992). *Through the Dubbing Glass*. Francfort y Nueva York: Peter Lang.